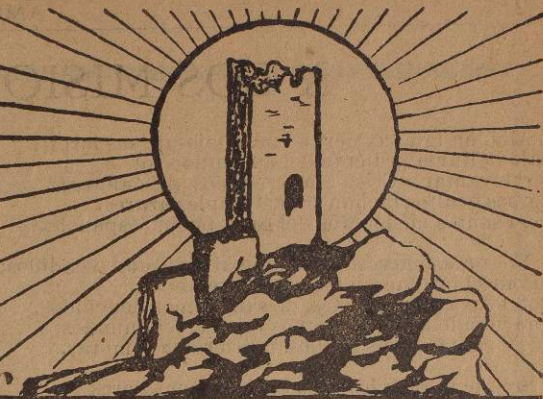


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 20 de Octubre de 1929

Núm. 138

EL DÍA MISIONAL

Como os decía en el número anterior, hoy se celebra en todo el mundo católico, el Día de las Misiones.

El Romano Pontífice quiere que lo solemnicemos, rogando a Dios por la propagación de la fe y ayudando con nuestras limosnas al sostenimiento de las Misiones.

Son muchos los millones de infieles que no conocen a Jesucristo.

¡Cuántas almas!—dice, dolorido Su Santidad Pío XI—*¡cuántas almas las que todavía se pierden! ¡cuántas, para las que es inútil la sangre derramada por el Divino Redentor!* Masas de pueblos densísimas, en el continente Negro, en las inmensas regiones de la India y de la China, esperando todavía la palabra de salud...

SU CARIDAD NOS OBLIGA

al sostenimiento de las Misiones; y el Papa, reclama nuestro auxilio. Mirad lo que dice:

«Oiga el mundo nuestra voz y vengán todos en ayuda de las almas que Cristo redimió y yacen todavía perdidas en el error y la barbarie...»

«Tal vez no hayamos reparado suficientemente durante nuestra vida en la gran responsabilidad que pesa sobre nosotros, si una sola alma se pierde por nuestra negligencia o mezquindad; y si un solo misionero tiene que detener el paso, por falta de aquellas ayudas que podíamos haberle suministrado nosotros.»

¿Qué os parece? A estas palabras del Papa, estoy seguro que responderéis todos, enviando vuestras limosnas.

Haré relación de ellas en el número próximo y las mandaré al Delegado Diocesano, para que, a su vez, las mande a Roma.

EL PÁRROCO

Divina Realeza

Nadie con más títulos que Jesucristo es Rey de los ángeles y de los hombres, de los Cielos y de la tierra.

Él es Hijo de Dios, y como tal Rey por naturaleza. Él redimió a los hombres con el precio infinito de su sangre, los ha rescatado del poder de las tinieblas y conquistado y trasladado al reinado de la vida, de la luz y del amor. Es pues Rey por derecho de conquista. Luego los ángeles y los hombres están sometidos a su soberanía eterna.

Así lo proclama el Profeta Isaías al anunciar muchos siglos antes al Salvador del mundo. Así lo atestiguan todas las profecias que se refieren al futuro libertador de los hombres. Así lo entienden los Magos, cuando preguntan a Herodes: *¿A dónde está el que ha nacido Rey de los Judíos?* Así lo confirma el mismo Jesucristo cuando Pilatos le dice (1) *¿Luego tú eres Rey?* Respondió Jesús: *Tú lo dices que yo soy Rey, y para esto he nacido y he venido al mundo.*

Pero si Jesucristo es Rey, no lo es, dice San Agustín, para exigir el tributo, pues suya es toda la tierra, ni para conquistar a los hombres con la fuerza de las armas, sino para regir las inteligencias y corazones de los hombres, pues su reinado es el reinado de la verdad y del amor, y de esta manera conducirlos al reino de su Padre.

Pues si Jesucristo es Rey, ¿por qué no se ha de reconocer por todos los hombres su divina e indiscutible realeza?

Si no hay autoridad que no venga de Dios, ¿por qué los hombres han de sustraerse al imperio suavísimo de este Rey, ante el cual son sus vasallos los Reyes de la tierra?

Si, en expresión del Real Profeta, en su mano están los confines de la tierra, si ante Él se postran los Reyes y todas las gentes le adoran, ¿cómo tú, ¡oh! hombre, desprecias su ley?

Nada más cierto que el reinado de Cristo sobre los hombres, reinado de paz, reinado de amor y caridad, y sin embargo cuántos se glorían de no ser vasallos de este Rey, y gritan, como en otro tiempo los judíos ante

Pilatos: *No queremos que reine sobre nosotros.*

Por eso nosotros que nos preciamos de ser sus últimos vasallos, mejor que habitar los palacios de los pecadores, pedimos con insistencia a este Rey que venga a nosotros su reinado, que reine en nuestras inteligencias, en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestras costumbres, a fin de que todos los hombres le conozcan y le amen, y amándole todos proclamen el reinado de amor sobre los hombres a Aquel que en la orla de su vestido lleva escrito: *«Rey de Reyes y Señor de los que dominan. A Ti sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.»*

GUZMÁN

A nuestros lectores

AMOR Y ESPERANZA se reparte gratis para proporcionar a todos lectura sana, amena y piadosa.—Se suplica su difusión y una limosna para su sostenimiento.

Limosnas recibidas para el sostenimiento de nuestro periódico.

Sr. Cura párroco de Molina de Segura, 5'00 pesetas; Sr. Cura párroco de Alguazas, 5'00; D. Modesto Sánchez Llorens, 5'00; D. Valentín Guillén, 1'00; D. Fernando Munuera Martínez, 1'00; D.^a Luisa Martínez Muñoz, 0'50; D. Pedro Barnés, 1'00; Sra. Viuda de D. Juan Bautista Chapuli, 5'00; doña Isabel Martínez Oliva, 6'00; D. Matías Cánovas Martínez, Presbítero, 2'00; Varios lectores de Cañadas de Alhama, 2'00; D. Andrés Andreo Munuera, 5'00; D. Pedro Aledo Méndez, 2'00; D.^a Irene Hermosa Espejo, 5'00; Srta. María Martínez, de Madrid, 5'00; D. Francisco Rodríguez Pinilla, 5'00; D. Matías Cerón Martínez, 2'00; D. Miguel Albacete García, 0'50; D. Pedro Martínez Olivares, 1'00; D.^a María Martínez López, 1'00; Doña Soledad Egea Marín, 0'50; D.^a Beatriz Maurandi, 1'00; Un lector, 5'00; D. Joaquín García Hernández, 5'00; D. Manuel Sánchez López, 5'00.

Crucifijos, medallas, rosarios, libros de piedad, en el

BAZAR DEL CATECISMO

(1) S. Juan-18-37.